



**Relatos y experiencias pedagógicas a partir de la
escritura reflexiva de los docentes en formación del
Bachillerato en la enseñanza del español**

*UNA experiencia en los cursos pedagógicos del Bachillerato la
enseñanza del español*

Editado por Silvia García Vargas

Relatos y experiencias pedagógicas a partir de la escritura reflexiva de los docentes en formación del Bachillerato en la enseñanza del español

Relatos y experiencias pedagógicas a partir de la escritura reflexiva de los docentes en formación del Bachillerato en la enseñanza del español

Editado por
Silvia Elena García Vargas

Centro de Investigación y Docencia en Educación
División de Educología
Universidad Nacional, Costa Rica
2022



Esta obra se encuentra protegida por una Licencia Creative Commons: CC BY-NC-ND, la cual permite a los reutilizadores copiar y distribuir el material en cualquier medio o formato únicamente en forma no adaptada, únicamente con fines no comerciales y siempre que se otorgue la atribución al creador. CC BY-NC-ND incluye los siguientes elementos:



POR: el crédito debe ser otorgado al creador.



NC: Sólo se permiten usos no comerciales de la obra.



ND: No se permiten derivados ni adaptaciones de la obra.

García, S. (Ed.). (2022). *Relatos y experiencias pedagógicas a partir de la escritura reflexiva de los docentes en formación del Bachillerato en la enseñanza del español*. Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE), Universidad Nacional (UNA).

378.12

M186m Relatos y experiencias pedagógicas a partir de la escritura reflexiva de los docentes en formación del Bachillerato en la enseñanza del español / Editado por Silvia Elena -- 1. ed. -- Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. CIDE. División de Educología, 2022.

1 recurso en línea (40 páginas): archivo de texto, PDF.

ISBN 9789968852807

1. ENSEÑANZA SUPERIOR. 2. ESPAÑOL. 3. DOCENTES.
I. García Vargas, Silvia, editora.

Prólogo

La siguiente publicación recoge una serie de experiencias pedagógicas que relatan los docentes en formación de la carrera del *Bachillerato en la enseñanza del español de la Universidad Nacional*, en el componente pedagógico, especialmente, en el curso *Desafíos didácticos en la práctica docente* durante el 2019.

La escritura reflexiva se ha convertido en una estrategia pedagógica que acompaña al docente en formación durante su transitar por su proceso de formación docente. Representa un documento de carácter personal y autobiográfico que retrata las historias docentes durante su formación y ejercicio práctico en diferentes contextos e instituciones educativas de secundaria.

Durante su recorrido formativo elaboran diferentes escrituras, pero culminan con una escritura reflexiva de cierre en la cual plasman experiencias pedagógicas relevantes, comparten nuevos aprendizajes, sentimientos, emociones y percepciones sobre todo lo vivenciado. Dentro de la narrativa suelen destacar aspectos de mejora propios, de la carrera, del profesorado que lo acompaña, entre otros. Sus aportes representan una evaluación del trabajo hecho, valoraciones propias y colectivas que promueven una nueva cultura de evaluación.

Con ello, propician transformaciones en el ámbito personal, profesional, académico, socioafectivo, crítico de todos los agentes involucrados en los procesos de formación docente. Estas nos muestran diferentes puntos de vista que enriquecen, mejoran los procesos de enseñanza y aprendizaje para dar respuesta a las necesidades, intereses, demandas de las nuevas generaciones y la sociedad.

La palabra escrita, en los relatos, va acompañada de imágenes que hablan por sí solas puesto que son la evidencia fiel del trabajo realizado, además, expresan su sentir e ideas también a partir de producciones literarias propias como pensamientos, reflexiones y poemas.

Las escrituras reflexivas se convierten en un medio para construir y consolidar nuevo conocimiento pedagógico, la mejora de las prácticas educativas y pedagógicas, ya que como pedagogos construimos teoría, damos nuevos aportes pedagógicos y didácticos innovadores a partir de la práctica en diferentes contextos y ambientes de aula.

Por tal motivo, es crucial dejar abierta la posibilidad no solo de leer las experiencias pedagógicas, también es una invitación a escribir, compartir, repensar y analizar los procesos de práctica docente y como a través de sus relatos podemos teorizar desde la práctica, también formamos y nos formamos desde nuestras realidades educativas costarricenses.

Silvia Elena García Vargas

Reconocimiento

Agradezco profundamente a las personas estudiantes de la carrera del *Bachillerato de la enseñanza del español*, Generación 2019, por compartir a través de sus voces las experiencias más significativas vividas durante el proceso de la práctica docente, una de las últimas etapas para graduarse como docentes de español. Además, de los aprendizajes, aspectos por mejorar y desafíos a los que se enfrentaron en su momento, son también nuestros retos para mejorar nuestras prácticas, mediación pedagógica y los procesos de formación docente.

Gracias por permitirme acompañarlos en su proceso de aprendizaje y por todo lo que me enseñaron, puesto que enriquecieron mi ser como persona y docente.

Mi reconocimiento también a la *División de Educología*, nuestra unidad académica que a través del personal administrativo y docente promueve el espacio permanente de diálogo, acompañamiento y apoyo en el trabajo académico que desarrollamos todos de forma disciplinar e interdisciplinaria.

Acerca de la editora

Silvia E. García Vargas es planificadora curricular y profesora de español en la Universidad Nacional de Costa Rica. Es Bachiller en Literatura y Lingüística con concentración en español y Licenciada en Ciencias de la Educación con énfasis en Didáctica del español de la Universidad Nacional, Máster en Planificación de la Universidad de Costa Rica. También es Coordinadora de la carrera Licenciatura en Pedagogía con énfasis en Didáctica y de la Actividad Académica de Autoevaluación y Gestión de la Calidad de la División de Educología.

Acerca de los autores y las autoras

María Rodríguez Jiménez

Profesora de Español. Bachiller en la Enseñanza del Español, estudiante del Bachillerato en Literatura y Lingüística con énfasis en español, de la Licenciatura en Literatura y Lingüística con énfasis en Español y de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana con énfasis en literatura, Universidad Nacional de Costa Rica. Se ha desempeñado como docente en secundaria y como estudiante asistente en la Revista ABRA de la Facultad de Ciencias Sociales en corrección de estilo.

Meiby Soto Cortés

Profesora de Español. Bachiller en la Enseñanza del Español y en Literatura y Lingüística con énfasis en español y Licenciada en Ciencias en la Educación con Énfasis en Docencia. Actualmente, labora en Futuro Verde Centro Educativo Internacional Bilingüe como profesora de español en secundaria y apoyo del Español en primaria. Se ha desempeñado también, como educadora con el Ministerio de Educación Pública.

Gabriel Mora Fernández

Profesor de Español. Bachiller en la Enseñanza de Español, estudiante de la Licenciatura en Literatura y Lingüística con énfasis en español, así como de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana con énfasis en literatura, Universidad Nacional de Costa Rica. Se ha desempeñado como docente en secundaria, además de ser estudiante asistente como tutor en *Éxito Académico* y *Esperanza Joven*; así como corrector de estilo en la Revista Geográfica de América Central de la Escuela de Ciencias Geográficas y la Revista ABRA de la Facultad de Ciencias Sociales.

Claudia Guerrero Barahona

Profesora de Español. Bachiller en las carreras de Enseñanza del Español y Literatura y Lingüística con énfasis en español, Licenciatura en Pedagogía con énfasis en Didáctica de la Universidad Nacional de Costa Rica. Actualmente, labora en el área administrativo-docente del Ministerio de Educación Pública. Se ha desempeñado, también, como docente en educación secundaria. Asimismo, perteneció a los programas universitarios *Esperanza Joven* y *Éxito Académico*. Experiencia en educación privada, en universidad pública, en zonas rurales y en zonas indígenas.

José Pablo Valerio Arce

Profesor de Español. Bachiller en la Enseñanza del Español, estudiante del Bachillerato en Literatura y Lingüística con énfasis en español, de la Licenciatura en Literatura y Lingüística con énfasis en español, así como de la Maestría en Estudios de Cultura Centroamericana con énfasis en literatura, Universidad Nacional de Costa Rica. Se ha desempeñado como docente en secundaria, además de ser estudiante asistente en la Revista Geográfica de América Central de la Escuela de Ciencias Geográficas en labor de corrección ortográfica y de estilo.

Dennis Hernández Paniagua

Profesor de Español. Bachiller en la Enseñanza del Español y estudiante de la Licenciatura en Literatura y Lingüística con énfasis en español. Se desempeñó, durante su formación académica, como tutor voluntario en el Programa *Esperanza Joven*, perteneciente a la División de Educología de la Universidad Nacional. En la actualidad, labora como docente de español en el Ministerio de Educación Pública.

Priscilla Fernández Castillo

Profesora de la enseñanza del español. Bachillerato en Bachiller en la Enseñanza del Español y en Literatura y Lingüística de la Universidad Nacional. Licenciatura en la enseñanza del español y Diplomado en I-II Ciclo, Universidad San Isidro Labrador. Ha trabajado como estudiante asistente y tutora en el Proyecto *Esperanza Joven* y un proyecto en zonas indígenas. Se ha desempeñado como docente en educación secundaria pública y privado.

Tabla de contenido

Portada	
Prólogo	5
Reconocimiento	7
Acerca de la editora	7
Acerca de los autores y las autoras	8
Escrituras reflexivas en los procesos de formación docente	11
<u>La práctica docente: desafíos y aprendizajes</u>	
<i>María Rodríguez Jiménez</i>	11
<u>Un pequeño trayecto de los caminos de mi vida</u>	
<i>Meiby Soto Cortés</i>	15
<u>Sísifo guarda su piedra</u>	
<i>Gabriel Mora Fernández</i>	20
<u>De la utopía a la realidad: Un viaje sin destino final</u>	
<i>Claudia Guerrero Barahona</i>	24
<u>Perspectivas de la enseñanza en secundaria: de los abstracto a lo concreto</u>	
<i>José Pablo Valerio Arce</i>	28
<u>La práctica profesional: una experiencia de vida</u>	
<i>Dennis Hernández Paniagua</i>	32
<u>Experiencias vividas durante el tiempo de práctica docente</u>	
<i>Priscilla Fernández Castillo</i>	37

La práctica docente: desafíos y aprendizajes

María Rodríguez Jiménez

Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica

rodriguezjimenezmr@gmail.com

Resumen

Se presenta un panorama y análisis general sobre la experiencia docente en el contexto de un centro educativo público. Se destacan los principales desafíos y aportes que se pueden realizar desde nuestra posición como educadores para contribuir a un aprendizaje más significativo, y se finaliza con la importancia derivada de la escritura reflexiva como herramienta de diálogo y mejora en la pedagogía.

Palabras clave: aprendizaje, desafíos, escritura reflexiva, práctica docente.

Introducción

En el recorrido académico, se advierte por lo general, un escenario muy panorámico sobre los diferentes contextos estudiantiles y desafíos que puedan presentarse en el espacio de aula. Sin embargo, las bases teóricas pueden quedarse cortas cuando se vive la experiencia docente. Es por ello, que la práctica supone un paso relevante del estudiantado en su formación académica al entrar en contacto con la realidad del sistema educativo. En ella, se pueden materializar o deconstruir un conjunto de saberes de diversa índole, tanto curriculares (de contenido cultural), como teóricos y pedagógicos. Por lo que, este primer acercamiento, complementa y le proporciona al profesor en formación, una visión más amplia y articulada en las diferentes realidades socio educativas, cognitivas, económicas, y culturales de los aprendices, lo cual, genera que el aprendizaje y enseñanza entre ambas figuras sea, de ahí en adelante, de carácter recíproco.

Breve recorrido sobre la experiencia

A lo largo de la práctica docente, uno de los aspectos que más llamaba mi atención era el sistema de prejuicios que los estudiantes, a pesar de su corta edad, sostenían acerca de las ciencias humanas y sociales. Lo cual, acarreó un notorio desinterés por la disciplina que impartía. Me resultaba preocupante, que esas ideas estuvieran implantadas y gozaran de

legitimidad en jóvenes de séptimo nivel, porque esta era una etapa clave para despertar el interés por la lectura y junto a eso, comenzar a forjar un impacto en el manejo de la competencia oral y escrita, en el desarrollo de la creatividad, en el fortalecimiento de la concentración y el pensamiento crítico que continuaría extendiéndose a lo largo de su formación.

De ahí, comencé a ahondar en los motivos que los habían llevado a tal argumento y las respuestas concordaban, en su mayoría, en razones de índole pragmático y económico. Esto es, no percibían la “utilidad” de la literatura, de la historia, de la filosofía y del arte en su formación; al tiempo que consideraban que el aporte económico proveniente de estas era insignificante. Pues tenían implantada la idea, de que el éxito provenía del alcance monetario que una carrera de ciencia, ingeniería o derecho podía generarles, es decir, una carrera que “sí tuviera funcionalidad”.

Las preconcepciones sobre las ciencias humanas y sociales son ideas que se han extendido desde hace décadas, sobre todo en el contexto de la globalización y de sistemas capitalistas, que promueven un mundo mercantil y socializa a sus individuos en una narrativa de la utilidad. Todo aquello que se aleje del modelo establecido, comienza a perder importancia y es así como el sujeto se vuelve reductible al valor de cambio, esto es, a quien tenga algo que ofrecer. Por tanto, aquellas disciplinas que no forman parte de esa centralidad son catalogadas, desde esa óptica, como conocimiento no necesario, no utilitario. En otras palabras, poco a poco, la educación sufre un desplazamiento y pasa de una perspectiva social a una de mercado.

En el contexto educativo de secundaria, estas nociones adquieren cada vez más fuerza y calan en el imaginario estudiantil. Basta con observar el caso expuesto, y sobre todo las dinámicas de muchos de los estudiantes de quinto nivel, en las actividades de orientación vocacional, para corroborar la tendencia de rechazo ante aquellas áreas que no se ajusten a las exigencias que demanda el mercado y la sociedad actual.

El aporte que se puede generar desde las ciencias humanas y sociales en el proceso de aprendizaje de los jóvenes es medular, este es el primer acercamiento que poseen muchos de ellos, para sensibilizarse en arte, historia, música, literatura y junto a esto, adquirir saberes que pueda ir más allá de lo meramente instrumental. Es, además, un paso importante para comenzar a forjar un pensamiento más crítico y humano.

En medio de todo esto, la escritura reflexiva se convirtió en una herramienta para drenar ideas, discusiones y emociones. En ella, hallé un espacio de autorreflexión que a largo plazo enriqueció mi experiencia docente. Sobre todo, porque las expectativas no se ajustaban a lo esperado, los retos eran constantes y suponían grandes desafíos en poco tiempo.

Poner en escrito lo que sucede en el espacio de aula, puede parecer de entrada, un ejercicio insignificante e incluso tedioso. Sin embargo, si lo hacemos con una mirada más abierta, podemos sorprendernos de lo efectivo que resulta para descubrir debilidades y fortalezas, tanto propias como grupales (al detectar que habilidades existen detrás de determinadas conductas) y de tal forma, trabajar en potenciar lo positivo para generar un mejor rendimiento.

Para finalizar, es nuestra responsabilidad luchar para derribar aquellos sistemas de prejuicios que prevalecen en el contexto educativo actual. Otorgarle las herramientas a los jóvenes para que desarrollen sistemas de razonamiento propios y criterios válidos.

¡Eduquemos, no adoctrinemos! Quien adoctrina se limita a insertar saberes y manipular conciencias; su focalización es el control cognitivo que deja por fuera la criticidad, la expresión y el diálogo, pues pretende homogenizar conciencias, para que estas respondan a los intereses de los grupos hegemónicos de un Estado- Nación. Mientras que educar, implica fomentar en los estudiantes la importancia de cultivar la investigación y el razonamiento, de formularse preguntas y cuestionar el entorno. En síntesis, educar implica que los estudiantes progresen de acuerdo con un modelo educativo que les permita tomar decisiones fundadas en realidades y no en preconcepciones y junto a esto desarrollar un pensamiento crítico.

La educación es un mecanismo valioso para combatir muchos de los sesgos académicos en que nos han situado a lo largo del tiempo. Trabajar en tal sentido, implica un fuerte compromiso con nuestra labor educativa y requiere que articulemos como profesionales esfuerzos en investigación, diálogo y planificación, para así construir a diario un aprendizaje más significativo, inclusivo y humano.

Poema sobre la educación

Me gusta llamarle laberinto
porque es capaz de
perder a cualquiera,
perderlo en busca
de respuestas,
porque esa figura
suscita en nuestras conciencias:
un ejercicio de la razón.
Porque en él no hay un centro,
por lo tanto, importa aquello

que está al margen:
la marginalidad y, sobre todo
porque invita a la movilidad, a
no quedarnos en un mismo sitio,
a buscar la trascendencia,
a crecer. Por eso y solo por eso
yo prefiero llamarle laberinto
a la educación.

Original

Un pequeño trayecto de los caminos de mi vida

Meiby Soto Cortés

Universidad Nacional
Guanacaste, Costa Rica
meisoco97@gmail.com

Resumen

En la siguiente escritura reflexiva se plasma el proceso de enseñanza y aprendizaje que viví durante la práctica docente dirigida. Se realiza un breve recorrido de la experiencia vivida durante este proceso, donde se mencionan los aprendizajes adquiridos durante la formación como docente.

Palabras claves: aprendizajes, experiencias, práctica docente.

Un paso más cerca de mis sueños

El día 21 de marzo de 2019 inició mi práctica docente, mi primera experiencia en el ámbito de la educación, dando como resultado decenas de sentimientos encontrados, tales como: nervios, miedo, alegría, felicidad, incertidumbre, orgullo, estrés y deseo de superación. Siempre me he caracterizado por ser una persona tímida, siendo un obstáculo y mi mayor temor al ejercer la profesión de docencia, e incluso, semanas antes le realicé la consulta a la educadora Silvia, su respuesta fue “con el tiempo el miedo llega a desaparecer”. Cabe destacar que, el pánico de expresarme en público solo duro unos cuantos minutos, acabando con una de mis mayores inquietudes, logrando facilidad de comunicación y una seguridad indescriptible, sentía la necesidad de *ser la docente que siempre soñé tener*.

La práctica docente fue realizada en una institución privada, donde existen muchas normativas a nivel interno, siendo un colegio bastante estricto y con creencias cristianas muy fuertes, asimismo, en el centro educativo existe una gran cantidad de adecuaciones, por lo que los docentes deben conocer las condiciones de cada alumno para adecuar la clase a las diversas necesidades, es decir, el docente debe acoplarse al alumno para guiarlo en el proceso de aprendizaje.

El grupo es muy activo y dinámico, constantemente participan con aportes positivos, ya sea ejemplos cotidianos o preguntas, muy pocas veces los comentarios fueron negativos; así

como también, se debe destacar que la mayoría de los estudiantes trabajan muy bien y son respetuosos. Sin embargo, hay ciertas situaciones que solo se aprenden dentro del salón de clases, como es el caso de que algunos de los educandos eran muy rápidos y otros no tanto, terminando antes y desordenando el grupo (esto pasó en la segunda clase); por lo tanto, opté como solución la realización de prácticas extras (sin valor porcentual) para aquellos que terminaban de primero, lo cual funcionó de maravilla porque fortalecía la materia y no desconcentraban a los demás compañeros.

El grupo es muy afectuoso, hubo una bonita interacción entre profesora-alumno, ya que no solamente se trata de enseñar literatura o lingüística, como profesores es necesario incorporar la escucha, motivación, comprensión, atención y afectividad. Lo anterior, debido a que se están formando ciudadanos de bien, es decir, se incentiva el conocimiento, pero a su vez se prioriza la parte humana.

Al inicio había un estudiante que no quería trabajar durante el transcurso de la clase, por lo que constantemente lo incentivaba a realizar dichos ejercicios o aportes, pero conforme pasaba el tiempo realizaba los trabajos con una actitud positiva, lo cual me reconfortó como educadora. Se debe tomar en cuenta que cuando un alumno se comporta de una manera diferente es porque algo está ocurriendo con su vida, por lo que es necesario recurrir a ayuda profesional, para poder encontrar el problema de esto y ayudar en lo posible, pues el comportamiento negativo de los estudiantes refleja las situaciones por las que están viviendo y en muchas ocasiones no saben cómo enfrentarlas.



Ilustración 1. Cartel con mensajes de agradecimiento por el tiempo compartido, realizado por el estudiantado.

Un punto importante en la construcción de conocimiento profesional y pedagógico son las áreas socio afectiva, cognitiva y argumentativa. En la primera, quiero mencionar que la formación en la enseñanza del español/práctica docente tuvo una relación de cercanía con los estudiantes, donde había un cariño muy agradable.

El último día de la práctica los estudiantes realizaron una sorpresa en la que había flechas donde escribieron cualidades como: *cariñosa, inteligente, dulce, comprensiva, amable, etc.*, al final había un cartel con las fotos de todos y globos alrededor del aula; también, una de las estudiantes (representando el grupo) dijo unas palabras muy gratas donde me sentí muy feliz y orgullosa de la labor que realicé.

Un factor importante que considero es la necesidad del uso de la tecnología en el aula, porque es de gran ayuda en el proceso de enseñanza y aprendizaje; sin embargo, existe una gran cantidad de vacíos respecto al uso de aplicaciones para desarrollar la clase que debo fortalecer.

Por esto, implementé un juego muy popular en Costa Rica cuyo formato es de preguntas y respuestas, el cual tenía como fin el repaso para el examen y preguntas de la cultura general. Dicha actividad fue de gran interés en los estudiantes, participaron activamente, escuchaban con detenimiento y alentaban al participante.

En cuanto a la forma de desarrollar la clase, se trabajó con el libro de *Santillana 8º grado* (Proyecto Puentes del Saber, 2014), pero se fortaleció con material propio y actividades lúdicas; en este caso, se incentiva inculcar en el aula el análisis, la expresión y el diálogo, porque se necesita formar seres críticos y capaces de desenvolverse en la sociedad.



Ilustración 2. Clase de repaso con apoyo tecnológico.

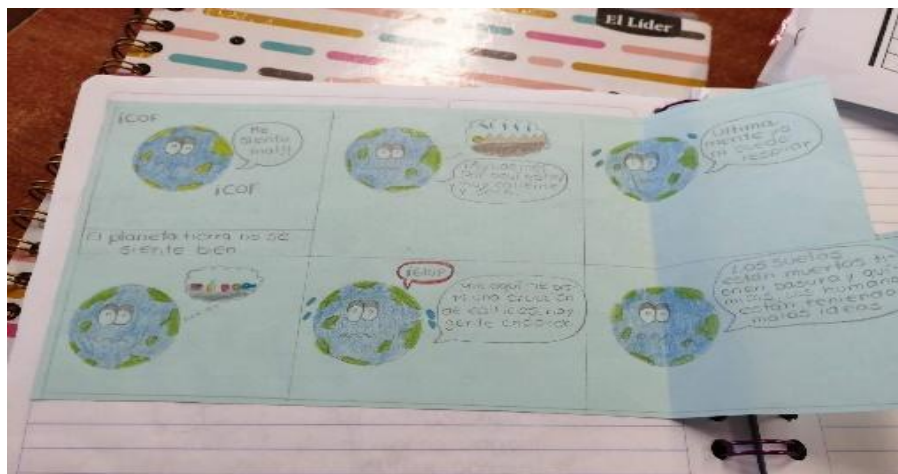


Ilustración 3. Material concreto y lúdico elaborado por el estudiantado para apoyar aprendizaje.

Hay que tomar en cuenta que el educador siempre carga con la responsabilidad de dejar sus problemas personales fuera del aula, transmitiendo una sonrisa y una actitud positiva; en ciertas ocasiones, me sentía enferma, agotada o estresada por los cursos de la universidad, pero siempre disfrutaba la clase.

Es importante el desarrollo de actividades dinámicas en las que el joven “aprenda haciendo”, por ejemplo, para el tema *Uso de las letras “j” y “g”* cada alumno realizó un “meme” según su conocimiento sobre el tema en estudio.

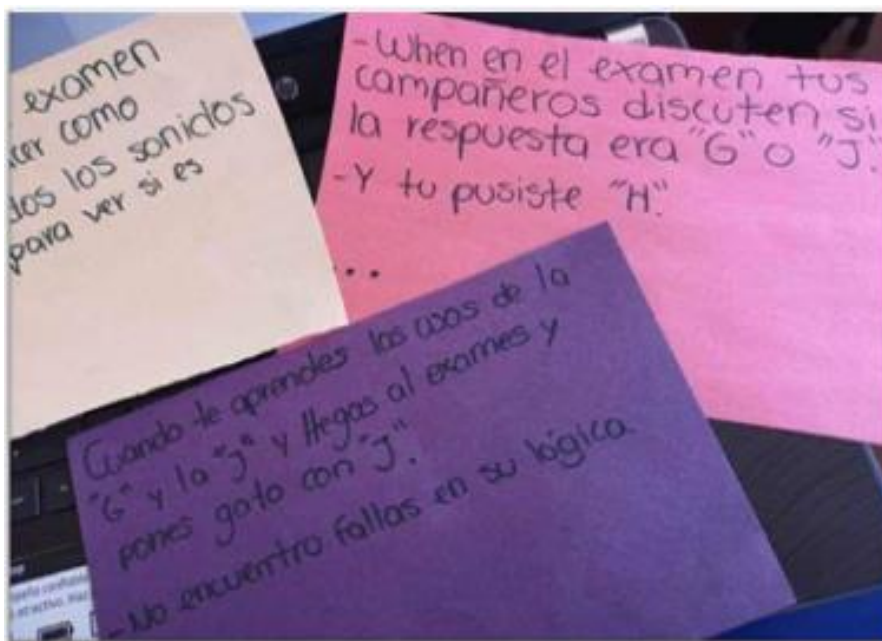


Ilustración 4. Memes elaborados por el estudiantado.

Algunas sugerencias para el desarrollo de la práctica docente son las siguientes: establecer las indicaciones claras y los límites al desarrollar actividades porque se puede generar desorden, aquí se promueve *aprender-jugando*, siendo necesario la atención y

comprensión de lo estudiado, asimismo, fortalecer los vacíos teóricos mediante la investigación y búsqueda de vocabulario e información.

En conclusión, se priorizó la relación socioafectiva con los estudiantes fue muy cercana, ya que existieron vínculos de cariño y respeto en el proceso de enseñanza y aprendizaje, es satisfactorio observar que dejas un grano de arena en los estudiantes.

La importancia de los recursos tecnológicos en la enseñanza, puesto que puede funcionar para fortalecer el conocimiento adquirido, igualmente, es una manera de que la clase sea entretenida, por esto, considero que el docente tiene la necesidad de llevar capacitaciones o cursos de tecnología para desarrollarlos con los estudiantes.

También, considero que a pesar de los años de estudio existe vacíos en el desarrollo de la clase. La universidad brinda las bases para desempeñar tu labor, pero el conocimiento, la práctica, la investigación y la calidez humana te convierten en el docente que *anhelabas de pequeño*.

Por último, esta experiencia de vida trajo consigo mucho orgullo y aprendizaje, aquella joven foránea (cargada de infinitas ilusiones y deseos por aprender) que decidió caminar por lo desconocido estaba un *paso más cerca de sus sueños*.

Referencias

Proyecto Puentes del Saber. (2014). Español, Lengua y Literatura 8. Editorial Santillana. San José Costa Rica.

Sísifo guarda su piedra

Gabriel Mora Fernández

Universidad Nacional

San José, Costa Rica

gamofe92@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-0315-7383>

Resumen

A través de la estructura del ensayo, las siguientes páginas estarán dedicadas a la socialización de la experiencia adquirida durante la práctica docente de este redactor. Se expone la relación entre las expectativas y la realidad del aula. Además, se entabla un paralelo entre la dinámica de la cotidianidad del docente con la filosofía existencialista producida de la reinterpretación del mito de Sísifo.

Palabras clave: didáctica, enseñanza del español, mito de Sísifo, práctica docente.

Una experiencia más

Luego de haber pasado doce semanas aplanando camisas, lustrando los botines y trasnochando los domingos, comprendí porque el curso que acontece a la práctica docente se llama Desafíos didácticos.

Sí, el desafío no era solo tomar un marcador y hacer valer mis conocimientos sobre Literatura, Lingüística y Pedagogía al frente de adolescentes; el verdadero desafío estaba en hacer que los conocimientos que yo pudiera facilitar entraran en sus mochilas.

Una cosa es pararse delante de los pupitres y recitar algún tema que se haya aprendido durante la carrera, otra cosa muy diferente era dialogizar con los estudiantes.

En un principio, creí que sería más fácil la tarea de ser profesor debido a mi hermosa soberbia, pero cuando luego de la segunda semana se me empezaron a acabar las ideas para montar presentaciones entretenidas para los chicos, comenzó la crisis.

Gracias al ejercicio de observación de aula previo a empezar a fungir como docente, pude notar que los muchachos se aburrían mucho en la clase de mi profesora colaboradora y lo entiendo porque el sistema educativo público algunas veces se vuelve rutinario y extenuante.

Por lo anterior, la primera vez que entré al aula con las faldas por dentro y la faja reluciente, les prometí que mis clases serían diferentes... ¡Qué *embarcada!*

Me juré que no sería un profesor rutinario, por lo que aposté fuertemente por la tecnología cotidiana como mi herramienta habitual, por ejemplo, siempre que hubo presentaciones se las hacía llegar de manera digital, el cotidiano se revisaba por WhatsApp y en más de una ocasión opté por llevar multimedia como videos y canciones para enfatizar algún tema. El meollo de esto fue que, muy diferente a mi hipótesis, un grupito de unos cinco estudiantes no fue tan receptivo a este modelo, por lo que siempre terminé haciendo uso de técnicas tradicionales además de la inventiva tecnológica, es decir, doble trabajo.

Otro asunto que fue un arma de doble filo fue que le dediqué mucho tiempo a las primeras dos presentaciones PowerPoint, puesto que intenté explicar temas aburridos como los tipos de párrafo y de oraciones por medio de la cultura pop, usos en redes sociales e incluso mezclé la tan aclamada cultura moderna de los héroes cinematográficos. Puse en alto las expectativas de los estudiantes para con mi trabajo porque les encantaron esas presentaciones y ellos seguían esperando que las demás fueran así, por lo que tuve que esforzarme más con cada clase que hacía, ya que debía ser tan buena como las primeras y eso fue muy cansado. En varias ocasiones pasé más tiempo haciendo los diseños atractivos de las presentaciones o haciendo ejemplos llamativos que desarrollando el contenido en sí. No me duele admitirlo, pero a veces gasté más tiempo en eso que en mi propio estudio.

Otro boleto por el que aposté fue el tema de la risa. Siempre procuré mantener un ambiente cálido de clase por medio de anécdotas, chistes referentes a los temas o incluso vivencias ficticias y exageradas para llamar la atención. En gran medida funcionó, pero si un día no salía un chiste, noté que los estudiantes me veían como un tipo frívolo, entonces algunas veces me iba a la cama pensando en las *tonteras* que iba a decir para captar el ánimo de ellos.

Fuera de las historias de mis trastornos del sueño, el aprendizaje fue sumamente enriquecedor debido a que hay un sinfín de detalles que en la teoría no se explican y que en el aula hay que improvisar.

Regularmente trabajo con grupos pequeños en los diferentes proyectos de extensión de los que participo en la universidad, por lo que llegar a manejar 30 caras diferentes cada mañana se me hizo un poco difícil. En general, fue un grupo muy tranquilo, pero cuando estaban dispersos, era muy difícil volver a encarrilar la clase. Tuve que vivir los bullicios del grupo, las tardías de varios, aplazar las clases, aprender a ser comprensible con algunos estudiantes (tuve una adolescente madre en mi grupo) e, incluso tolerar las necedades de los *vivaces* del aula.

Tuve que pasar por la grata experiencia de asignar una novela que no leerían y prácticas que no realizarían, por lo que aprendí a anticipar con video reseñas por si esto ocurriera otra vez. Durante los exámenes aprendí a llevar lapiceros extras para los que no llevaban e incluso

aprendí a relacionar el español con otras disciplinas como Filosofía, Música y Artes Plásticas que noté que a varios les encantaban.

Durante estas semanas aprendí que la labor docente no es solo la de ser mediador de conocimiento ya que no siempre hice de profesor. Varias veces hice de guía académico al explicar el proceso de admisión a las universidades estatales, hice de consejero en cuanto temas artísticos para el Festival Estudiantil de las Artes, inculqué varios valores del movimiento Guía y Scout en cuanto manejo de residuos y convivencia de grupo, hasta hice de amigo durante los recesos si necesitaban algún consejo en los pasillos. Estoy seguro de que ninguna de esas actividades está contemplada en el programa de español, pero parte de ser profesor es ser un *sapo* con vocación y comprensión.

Ahora que terminé y hago retrospectiva, me llevo varias tareas para mejorar antes de graduarme. Estoy seguro de que mi letra en la pizarra es horrorosa, que siempre traté de compensarla con presentaciones bien elaboradas, pero varias veces anoté garabatos ilegibles y eso puede hacer que los estudiantes me cuestionen.

Tengo mucho por aprender sobre manejo de grupos grandes. Todavía el último día de clases estuve llamando la atención de algunos chicos que se distraen y hacen escándalo. Algunas veces lo solucioné con alguna práctica sacada de la manga o con alguna anécdota graciosa, pero varias veces salí con la garganta lastimada por alzar la voz.

Y que el tema de la voz también me lo llevo de tarea. Me prometí que voy a llevar algún taller de proyección de la voz, porque no quiero llegar a viejo siendo afónico, pero más que una preocupación estética prima que es un punto por mejorar y que ayudaría el desempeño de la clase.

Además, tras llevar palo en el camino, entendí que varias veces los esfuerzos por pulir un planeamiento son vanos porque lo que está escrito en papel no siempre responde a la realidad inmediata del aula. En distintas ocasiones preparé algún material con dedicación en la noche para que en la mañana los administrativos me dijeran que la clase debía ser suspendida por *X* o *Y* motivo. También sucedió que la profesora colaboradora se incapacitó algunas veces y, como ella debía estar presente para avalar las clases, ya estaba yo pensando en que si me alcanzarían las semanas para cubrir la totalidad de lecciones de la práctica o si mis estudiantes se retrasarían respecto a los demás undécimos.

No obstante, al cerrar la doceava semana, terminé contento porque pude poner en práctica el conocimiento que he acumulado en casi cuatro años de carrera y si nunca lo dudé, ahora estoy seguro de que estoy en el lugar que quería, estudiando lo que me gusta y a punto de ejercer lo que me apasiona.

Ahora, a terminar el bachillerato y continuar creciendo durante la licenciatura y la maestría, pero estoy expectante a poder entrar de lleno a la vida de la educación. Si esos chiquillos de undécimo año me sacaron alguna cana, también me regalaron más de una sonrisa y la seguridad de que estoy donde quiero estar.

Finalmente, nuestra profesora nos ha invitado a terminar estas participaciones con una reflexión. Bueno, yo no soy precisamente hábil con las palabras, así que dejaré que estas estrofas hablen por mí.

Aplancha la camisa y trasnocha

Pule las botas y madruga

Prepara la maleta y el desayuno

Camina con prisa y se apura.

Entra por la puerta y saluda

Le responden con cuadernos y preguntas

Desenfunda un marcador ante ellos

El hombre sabio atiende las consultas.

Cita a Kafka, cita a Walt Whitman

Habla de Homero y habla de Cervantes

Con paciencia les narra una historia

Los estudiantes escuchan expectantes.

Suena la campana y corren las mochilas

Mientras en los pasillos todo es sonrisas.

Él borra la pizarra y cierra la puerta

Mira la hora y a casa va de vuelta.

Sísifo vuelve a la montaña

Sobre su piedra coloca la maleta

Aplancha la camisa y trasnocha

Pule las botas y madruga.

Original

De la utopía a la realidad: Un viaje sin destino final

Claudia Guerrero Barahona

Universidad Nacional

Alajuela, Costa Rica

claudiagb2096@gmail.com

*«Enseñar exige comprender que la educación es una forma de
intervención en el mundo»*

Paulo Freire

Resumen

En esta escritura se sintetiza la experiencia docente arrojada durante la práctica profesional. A partir de ello se determinan divergencias entre la teoría y la praxis. Asimismo, se especifica que la vocación es un elemento clave en carreras que atacan principalmente la salud física y emocional de los profesionales, como es el caso de la Educación. Se reflexiona sobre las necesidades educativas y las realidades contextuales en las que se inserta la población estudiantil, ello con el fin de establecer metodologías de enseñanza y aprendizaje adecuadas. Finalmente, se establece como requisito la formación integral, tanto académica como en calidad humana, de ahí surge la famosa frase "podrán olvidar los contenidos, pero nunca a la persona que los formó".

Palabras clave: Aprendizaje, enseñanza, pedagogía, sistema educativo costarricense, vocación.

De la teoría a la praxis: A prueba y error

Decía el famoso Paulo Freire que la educación es una forma de intervención en el mundo, ¡maestro de sabiduría inagotable! Efectivamente, pude darles significado a tantas de sus reconocidas frases durante la práctica profesional. Vale decir que uno de los ciclos más esperados de la carrera docente es aquel en el que inocentemente vamos a aplicar todo lo aprendido.

A lo largo de casi cuatro años de viaje por la universidad nos preparamos para la praxis de nuestro quehacer y una vez en el ejercicio profesional es que nos damos cuenta de que lo técnico es fundamental para enseñar; sin embargo, insuficiente para formar.

Con base en lo anterior, descubrí en este apenas pequeño y sacudido caminar (que había decidido tomar como ruta de mi viaje) que la Pedagogía, para mí, funciona como una práctica real y consciente del proceso de enseñanza y aprendizaje, pues apela por la construcción y ejecución de un proyecto político, ético y estético desde las necesidades contextuales, por esa razón tiene como objetivo la transformación social y educativa de quienes se instruyen en nuestras aulas.

Así pues, desde mi vivencia, inexperta y escasamente encaminada, debo admitir que el grupo a cargo me enseñó más de lo que ellos pudieron aprender de mis conocimientos; tales pinceladas de realidad marcaron mi proceso. De la misma manera convengo consentir que el Liceo fue un lugar-hogar desde el primer día, pues me recibieron como lo que era: una docente más, me abrieron cada puerta que quise tocar, mis colegas me dieron apoyo incondicional y siempre fui integrada en todas y cada una de las actividades de la institución.

Fue allí, con la población que tenía (exigente a nivel académico y con un comportamiento muy disciplinado), que inicié con la construcción utópica y errada sobre lo que pretendía y era el sistema educativo costarricense. Tanto así que si hubiera tenido que colocar una frase para identificarme con mi profesión hubiera sido algo como: “Nunca me cansaré de ser docente” (Claudia Guerrero, 2019, con dos meses de dar clases) ¡Lejos andaba de la realidad, realmente lejos!

Sin embargo, no puedo negar que mi experiencia fue asombrosa y se convirtió en un proceso decisivo, el cual en adelante funcionó para ratificar la infalibilidad de mi profesión.

En la práctica profesional comprendí que, si bien era cierto que la educación es una de las carreras más denigrantes a nivel social, era entonces, sin discusión, tarea de mi ejercicio exigir la apreciación del arduo trabajo que esto implica. No por nada y con gran luminiscencia lo

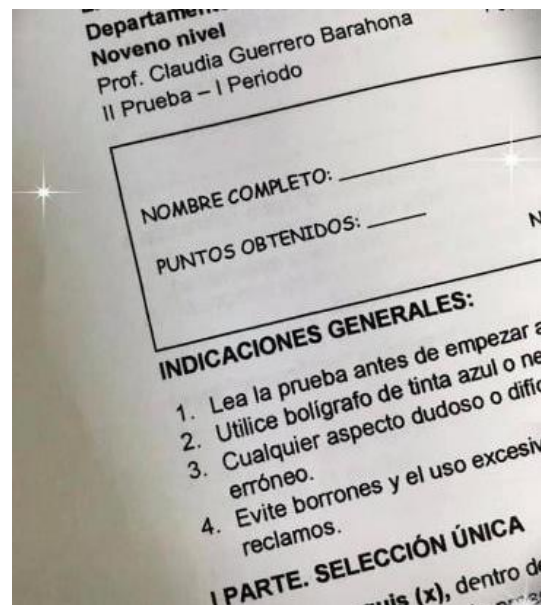


Ilustración 5. Mi primera prueba de evaluación.

legitimó Nelson Mandela cuando dijo que la educación era la mejor arma para combatir el mundo.

Parece válido aceptar que esta experiencia fue un gran reto, inclusive mucho antes de iniciarla solía hallarme muy ansiosa y el miedo era mi acompañante fiel. Con el paso de los días, entre tanto estrés que demandaba el ciclo de por sí y el agotador trabajo docente (planeamientos, revisiones, material didáctico, tareas, proyectos, exámenes, pruebas cortas, redacciones...) descubría fortalezas en mí que desconocía y asimilé que de las más fuertes crisis emocionales me surgía un gran aprendizaje. No obstante, exhibo que hubo días en los que caminaba en modo automático y operaba en condición maquina, porque mi carga académica sobrepasaba los límites que mi sistema operativo lograba poner en marcha, pero en esos espacios de vulnerabilidad, algunas veces en la sala de un hospital, otras en el aula y la mayoría en mi habitación me sensibilizaba aún más con aquellos pares de apenas 15 y 16 años.

En el salón de clase me puse al corriente de que existe tanto dolor e injusticia en el mundo y de que uno de los mayores refugios de ese sufrimiento estaba en mi lugar de trabajo. Por lo anterior, traté de ser siempre comprensiva, opté por inculcar la aceptación de diferencias, el amor por la naturaleza y prioricé las clases con diversas lecciones de vida para que en su andar se caractericen por ser personas agradecidas y consideradas con quienes necesitan ayuda. He decidido creer que el gesto que se visualiza en la imagen cercana fue una muestra de gratitud.

A pocos días de mi andar novato me proponía ser aquella docente que un día deseé tener y que no encontraba en ninguno de los pabellones de aquel intolerable sistema educativo en el que fui instruida. Sabía que mis estudiantes podrían no recordar nada en el futuro sobre *La lagartija de la panza blanca* (Oreamuno, 1936) y menos de la escritora, con mínima certeza les pasaría por la mente las fases de la escritura o las reglas de la gramática normativa del español, pero sabía con persuasión que nunca olvidarían la que fui con ellos. Cuando leí el mensaje que contiene la imagen que adjunto en este párrafo di por satisfecho mi trabajo.

De preocupación en preocupación por salir ilesa de este conflicto que me consumía de día y de madrugada colapsé el lugar en el que habitaba (mi cuerpo) e incansables noches me fui a la cama con los ojos fundidos en lágrimas porque la docencia no era lo que yo había aprendido en la universidad; aquellas recetas que solía leer en modelos y teorías pedagógicas no podían ser aplicadas a todos mis estudiantes, por una única y sencilla razón: ¡Todos eran diferentes!



Ilustración 6. Reconocimiento por mi labor en el colegio.

Con el aprendizaje de un camino que no alcanza a saber el destino final decidí proseguir el viaje con un boleto hacia lo desconocido, porque sé que conforme visite los lugares que comprende este trayecto podré encontrar la receta de cada uno de mis estudiantes, esa que posea el ingrediente especial que cada cual requiere para desarrollarse como persona en un contexto diverso que convive actualmente en desigualdad: desde aquí y para siempre supe que el reto estaría en encontrar el ingrediente justo

que necesita uno por uno de los 36 que tuve a mi cargo; sin olvidar jamás el que no come cebolla, el intolerante a la lactosa, mucho menos a quien no le gusta el borde del pan cuadrado, tampoco al que es alérgico al tomate y jamás a todos los que poseen trastornos alimenticios.

Referencia

Yolanda Oreamuno. (1936). *La lagartija de la panza blanca*. Editorial Alma Mater, San José, Costa Rica

Perspectivas de la enseñanza en secundaria: de lo abstracto a lo concreto

José Pablo Valerio Arce

Universidad Nacional

Heredia, Costa Rica

josepablovalerio@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0341-3938>

Resumen

Con base en las experiencias vividas durante la realización de la práctica profesional dirigida se hace una reflexión sobre el quehacer diario del docente, su situación en el sistema educativo, así como las principales dificultades a las que se enfrenta en su trabajo cotidiano. De la misma manera, se dialoga sobre los principales aspectos positivos y negativos en la dinámica con el estudiantado durante el ejercicio docente en el aula, para concluir sobre la importancia que tiene la enseñanza en la vida de las personas.

Palabras clave: didáctica, experiencia de aula, práctica profesional, pedagogía.

Más allá de una teorización: la práctica docente

La entrada al mundo real, pasar de nuestra enseñanza teórica hacia la labor práctica, enfrentarnos a una realidad muy diferente a la que nos imaginamos, dejar de lado el academicismo universitario en pos de la enseñanza y adaptación de contenidos para unos jóvenes en formación secundaria. Esto es, básicamente, la práctica docente; empero, entra en juego la emoción por iniciar esta etapa de la vida, empezar con un trabajo que, para bien o para mal, hemos escogido y estamos dispuestos a afrontar hacia el futuro.

Inicialmente, se encuentra la incertidumbre, uno observa al docente colaborador, una persona llena de experiencia, con muchos años a cuestas, a veces cansada, algo amargada hacia el estudiantado, pero con mucha disposición por enseñar. Se notan deficiencias, muchas caras largas y un ambiente tenso. La docencia no es sencilla, en muchas ocasiones se escucha, pero no somos conscientes de ello hasta que se está en los zapatos o en el rol de profesor. Uno ingresa al ámbito educativo lleno de ilusiones, con una mentalidad de cambio, de hacer mejor las cosas, de agradar a todos los estudiantes, de heredarles no solo el conocimiento exacto, sino criticidad, lecciones de vida y nuevas perspectivas de cara al futuro.

A decir verdad, traté de cambiar para bien la mecánica de clase, hice las averiguaciones del caso y decidí introducir mecánicas más lúdicas, además de que ellos prefieren la tecnología, con lo cual me decanté por la realización de presentaciones en PowerPoint para dar las lecciones, además de presentar videos para ciertas explicaciones. Respecto a los juegos, fue difícil mantener el orden del grupo, ya que muchos de ellos se emocionaron en las actividades y alzaban su voz, o se ponían de pie y hablaban varios a la vez.

Sobre este último punto, recae la experiencia más “traumática” que me deja la práctica docente, que consistió en un llamado de atención desde mis superiores en el colegio, pues el coordinador académico me advirtió desde el inicio, junto a la profesora, de que el grupo asignado era difícil de tratar y que poseía un comportamiento muy deficiente, incluso los propios estudiantes se referían a sí mismos como “el peor grupo del colegio”. La situación fue que un día, en medio de las lecciones, les informé que ellos serían calificados en un dictado por medio de una escala que incluía como indicador el respeto por el espacio oral del compañero y del docente, por lo cual trabajaríamos mucho en normas de convivencia áulica, pero los estudiantes seguían con el ruido, hasta el punto de que el administrativo de la institución se apersonó al sitio y reprendió fuertemente al grupo, les señaló las normas que yo había establecido (hasta el presente sigo con la incógnita de cómo se enteran de lo acontecido en cada recinto) e indicó que si querían continuar en la institución debían respetar las reglas y no burlarse de él ni de ninguna autoridad, pues señaló a un par de discentes que, según su apreciación, se rieron ante el regaño.

En cuanto a mi persona, el susodicho me dijo que debía ser como él, regañarlos sin remordimientos, establecerme como la persona a cargo, y que si no podía gritar (le mencioné que no pensaba arruinarme la garganta) me había equivocado de carrera, hecho que me molestó mucho, como dialogaba luego con un colega, ni los perros entienden a punta de gritos; aunque sean ideologías pedagógicas diferentes, deberíamos respetar cada personalidad y no señalar al otro para decir que no funciona su método. A pesar de todo, esas palabras se quedaron conmigo, tras este proceso continuo con cuestionamientos sobre mi vocación, no creo haberme equivocado, solo que debo trabajar más en mis falencias y saber si esto es verdaderamente lo que quiero hacer en esta vida. Eso sí, el conocimiento conseguido hace que me sienta satisfecho de lo estudiado, llegué a esta carrera con una gran ansia y amor por el tema, así que seré un docente dondequiera que vaya de ahora en adelante, para bien o para mal.

Al final, el proceso de práctica me deja días positivos y otros no tan gratos, una lucha continua conmigo mismo, por mejorar, por no rendirme, por no someterme al sistema, por tratar de ser innovador y no conformarme a ser un docente más, por luchar siempre con mis

estudiantes, que me retaban a buscar distintos métodos de enseñanza, a lograr tener su atención, a llegar a enseñarles algo para la vida y no solo para dejarlo en un examen, a provocarles incomodidad, que sean inconformes y se vuelvan seres críticos, pensantes, que no den nada por sentado y adopten su visión de mundo, que la cambien, que no sea indiferente ni sometida a los intereses de las élites dominantes. Asimismo, me deja enseñanzas sobre los profesores, del por qué su inexplicable conducta (siempre se juzgan sus decisiones) ante los grupos o sus acciones en general, ya que son los responsables por los niños y en este ambiente se les señala como los principales culpables de los fracasos educativos, por lo cual se deben proteger mucho las espaldas.

El docente discente: los aprendizajes de la vida laboral

Como lo he expresado en varias de mis crónicas semanales, especie de diario que recopila nuestro sentir y accionar durante este proceso de práctica profesional supervisada, creo que lo que debo trabajar más es la autoridad dentro de la clase, pues guste o no, soy el responsable del grupo y debo mantener el orden. De entrada, se piensa que es un tema adicional, pero muchas veces se convierte en una situación que se debe corregir si se quiere cambiar el devenir de las clases, porque no se desarrollan de la mejor manera. Muchas personas me aconsejaron llegar con un gesto serio, hacer silencio y pararme frente al grupo, pero esto resultó inútil, quizás por ser casi unos niños ingresados al colegio, no tienen la madurez suficiente para comprender que se debe respetar al docente y guardar silencio ante esta señal. Conjuntamente, tuve que gritar para hacerme escuchar, pues el tono de las voces era muy elevado, pero esta opción no es viable porque me daña las cuerdas vocales a largo plazo. Luego, hablé en tonos más bajos, por recomendación de profesionales pedagógicos que dicen que el ser humano es curioso por naturaleza y desea escucharlo todo, sin embargo, en la comunicación con los jóvenes esto no funcionó, ya que ni yo los escuchaba ni ellos a mí, por la general falta de atención. Finalmente, opté por aplaudir reiteradamente, ante lo cual se logra parcialmente el restablecimiento del orden, no obstante, no es una resolución definitiva. Con cada comunidad estudiantil se debe buscar la manera que resulte más apropiada para el contexto y la población específicos.

También, al final les otorgué un papel para que cada uno me describiera sus inquietudes, evaluaciones o comentarios sobre mi labor a lo largo del curso, ante lo cual se destacan muchos comentarios positivos sobre mi dominio de la materia, mi “intelectualidad”, hacer debates interesantes sobre diversos temas o respecto a las mecánicas pedagógicas

ejecutadas. De igual forma, se presentan algunos rasgos negativos, como lo son que debo trabajar en mi autoridad sobre el grupo, o en “callar a la gente”.

Igualmente, me queda una gran lección, la de que no debo dejar que me gane la emocionalidad, debemos ser equilibrados en nuestra labor, no decantarnos por la desesperación cuando el ambiente se vuelca en nuestra contra o nos digan que no podemos continuar. También, hay que ser objetivos y muy éticos, ya que las relaciones con los estudiantes se pueden prestar para muchos malentendidos, así que no hay que catalogar a ningún alumno de mal estudiante o hacerse amigo de otros jóvenes, ni tampoco dejar de hacer las obligaciones y deberes que se establecen en los reglamentos para no entrar en situaciones problemáticas con la institucionalidad o los padres de familia.

A modo de conclusión, creo que la labor docente es sacrificada, muy ardua y tal vez no tan bien remunerada con respecto a los intereses actuales en el mercado laboral, no obstante, va más allá del capitalismo actual; es un trabajo que cambia a las personas, que dicta la dirección de los acontecimientos a nivel mundial, que afecta a seres humanos, familias, comunidades y sociedades completas, que trastoca pensamientos... Todo lo cual queda en las manos de nosotros, los educadores, que formamos personas. De nosotros se desprenden las posibilidades electivas de la población universal, con lo cual se construye un porvenir grato o infame, la decisión será de la juventud.

La práctica profesional: experiencia de vida

Dennis Hernández Paniagua

Universidad Nacional

Limón, Costa Rica

dega2712@gmail.com

<https://orcid.org/0008-0001-6061-5942>

Resumen

En la siguiente escritura reflexiva se habla sobre las experiencias vividas que se experimentaron durante la práctica profesional. Se mencionan los sentimientos, las actitudes, el desarrollo como futuro docente en el área de español, las debilidades y las razones por las cuales se desea seguir en la carrera de educación. Se habla también de las enseñanzas que se obtuvieron por parte del estudiantado y de la profesora colaboradora. Asimismo, cabe mencionar que esta escritura tendrá dos apartados: a) Mis experiencias durante la práctica docente y b) Aprendizajes en mi formación como docente.

Palabras clave: aprendizajes, enseñanza del español, experiencia, práctica profesional.

Mis experiencias durante la práctica docente

Durante la práctica docente, se vivieron una serie de experiencias muy agradables para mi crecimiento profesional y personal. Desde cómo dar inicio una clase hasta cómo lograr mantener una buena relación estudiante-profesor, que a lo largo de los años el sistema educativo costarricense ha hecho que estos distancien; no obstante, los padres han sido testigos de este hecho, pues varios jóvenes irrespetan a sus docentes y compañeros de clase. Ellos, como madres y padres de familia que son, deben educar a sus hijos con valores importantes para el ser y el convivir.

Una de las experiencias que pude vivir en el Liceo, y que va de la mano con el quehacer docente, fue la aplicación de mi primer examen; examen que contenía mi autoría. Aplicarles esa prueba, me hizo sentir muchas emociones, desde la alegría hasta el orgullo, que como persona he logrado llegar hasta acá con tanto esfuerzo y dedicación.

Debo confesar que a veces me desentendía de realizar las crónicas semanales que el curso requería, ya que se me olvidaba, no porque quería, sino que por esa mantenía en varias ocasiones una desconcentración personal y académica. Debo agradecer a la profesora García,

educadora de la UNA, por el llamado de atención que me transmitía. Gracias a eso pude abrir los ojos y ver que estaba dirigiéndome por un camino equivocado en el curso.

Siguiendo con el examen, cuando miraba a los jóvenes resolverlo, me di cuenta de que es la primera de las muchas que realizaré, por suerte y como regalo de la vida, el viernes 21 de junio del presente año (2019), aplicaré la segunda prueba escrita. Debo destacar que la construcción de dichas pruebas, tanto la primera como la segunda, trajo consigo estrés, dedicación, confusión en la elaboración de la tabla de especificaciones y en la elaboración de los ítems, pero se pudo sacar adelante. Todos los compañeros y compañeras del curso pudieron vivenciarla.

Otra experiencia de vida fue la forma en que se pueden impartir las clases, no solo con clases magistrales, sino que estas pueden ser dinámicas y divertidas con una adecuada planeación. Las veces que realicé las clases de esta forma no funcionaron por varias situaciones: a) los estudiantes sentían cansancio; puesto que el horario indicaba que debían estar en el centro educativo todo el día ; b) el estudiantado no lograba prestar atención y no lograba incorporarse en la actividad con aspecto de interés; c) mostraban un aspecto de pereza, sin ganas de realizar actividad alguna, sino que lo que buscaban era estar en sus lugares sin realizar unirse a las actividades y d) están acostumbrados a las clases magistrales, por lo que se no poseen ánimos de modificar la clase.

Puedo mencionar otra experiencia vivida en el aula, pues son las muchas disconformidades que se vivió al inicio de la práctica con el estudiantado, muchas veces ellos no prestaban atención cuando me dirigía para explicarles la materia, lo mismo sucedía cuando les comentaba cómo resolver las prácticas, también la falta de disciplina que se me hacía difícil poner en práctica. A veces uno no lograba poner el orden en el aula y busca la forma más simple de actuar. Aun así, no sé cómo lograr resolver esta debilidad, la ansiedad muchas veces juega un papel importante durante la clase. También pienso que pudo afectar que ellos, al tener en cuenta que no soy su profesor fijo, sino un practicante, hace que su comportamiento sea diferente. Otra experiencia que viví fue un pequeño enfrentamiento que tuve con un estudiante, debido a que él no deseaba ser parte de la clase, no prestaba atención, tampoco les permitía a otros compañeros ser parte de la clase y de la explicación que yo realizaba. Esa tarde no supe qué hacer, así que decidí regañarlos fuertemente, y mi única opción fue intentar sacar al estudiante del aula, ya que no supe cómo resolverlo. No obstante, decidí disminuir un poco el estrés y el enojo que experimenté con ese estudiante. A parte de este estudiante, tenía otras pequeñas diferencias con unas estudiantes cuando utilizaban el celular en la clase mientras explicaba los temas.

Debo confesar que en la primera semana como practicante quería salir corriendo, hubo días en los que no deseaba regresar a ese colegio, las ganas de seguir se me escapaban y solo me quedaba afrontar ese monstruo llamado temor y ansiedad. Sin tener una solución ante mis pensamientos negativos; el autoevaluarse cómo docente, cuestionarse si se está realizando un buen trabajo, si estoy haciendo las cosas como se deben, fueron algunos de los pensamientos que me invadía. Pero gracias a estas experiencias, descubrí mis debilidades, las cuales debo mejorar.

Por último, la relación de los estudiantes conmigo fue cambiando conforme avanzaba la práctica y como ser humano que soy, fortalecí esta relación al pedirles una disculpa por mi comportamiento arrogante que tuve con ellos al inicio, ese comportamiento personal influyó mucho en que ellos me vieran con ojos desconfiados. Debo destacar que me reía mucho con ellos, les hacía bromas, conversaba de temas diversos, los fui conociendo más, hasta que al llegar el último mes logré aprenderme el nombre de cada uno de los 35 estudiantes que tenía. En la penúltima semana, llegó una estudiante nueva, se comportó muy bien y aceptó mi presencia como profesor. Puedo decir que me llevo recuerdos hermosos.

Para culminar este apartado, reitero que la práctica deja lágrimas, sonrisas, risas, estrés, preocupaciones, presión, alegría, orgullo, pasión y, por último, amor hacia la profesión que decidí emprender en el 2015.

Aprendizajes como parte de mi formación como docente

A lo largo de la práctica docente, aprendí que el profesor debe tener ciertos valores como el respeto, la responsabilidad, el orden, la paciencia, el amor a la profesión, la prudencia, entre otros, ya que a veces uno no logra demostrar lo mejor de sí. A veces uno se cierra en pensamientos negativos y es difícil salir de ahí. Quiero confesar que, a pesar de tener estos valores impregnados, la paciencia a veces se nos escapa, eso conlleva a que uno actúe o diga palabras sin pensar, lo que repercute de forma negativa la relación estable que debe existir entre el docente y el estudiante.

Aprendí a construir instrumentos de evaluación que le permite a uno evaluar al estudiante, solo se debe confirmar si el instrumento es adecuado para ponerlo en práctica, así calificar al estudiante. Muchas veces, las tablas evaluativas perjudican al estudiantado, sin embargo, el docente debe tener claro cómo trabajan. También aprendí a investigar más de lo que se debe, el docente tiene que estar en constante actualización de información por los cambios que se dan, no solo en la lengua española, sino también en los programas de estudios que se están implementando a lo largo de los años.

Pude conocer colegas que trabajan en el Departamento de Español, también se logró un ambiente armónico entre mi persona y la docente colaboradora, debo decir que es una gran profesional, ama lo que hace. A lo largo de la práctica estuvo en contacto conmigo para ponerse de acuerdo con los temas que se deben implementar en el trimestre, las evaluaciones, las prácticas y el material teórico que se debe impartir.

Aprendí a planear de una manera factible lo que el docente desea transmitir en el aula. Logré distinguir los criterios transversales para todos los niveles, los transversales por nivel y muchos otros temas que se imparten en los colegios. Del mismo modo, ubiqué en el programa donde se encuentran, también aprendí a plantear la forma de cómo se deben evaluar estos criterios y en dónde se debe hacer.

Por último, debo mencionar que pude aprender a ver a los estudiantes, no como personas que van al colegio a cumplir con un mandato de sus padres, sino que son seres humanos con ilusiones y metas, que a lo largo de sus vidas desean lograr obtener un futuro mejor. El profesor, en muchas ocasiones, tiende a plantear un muro en donde no desea experimentar sensaciones de amenazas con ellos. Mi personalidad, a pesar de que es un poco odiosa, algo repugnante, estricta, entre otras más, llegué a ser un profesor que escucha al estudiante cuando tiene una discordia personal, educativa, cuando piden les doy consejos, agradecerles y pedirles perdón por los errores que uno comete, es parte de crecer.

Gracias al aula, gracias a los estudiantes de la sección de noveno, descubrí que mi vocación es enseñar lo hermosa que es la lengua española, lo maravillosa que se puede comportar. Es por eso por lo que afirmo una y mil veces que amo, sobre todas las cosas, ser docente y compartir con personas que algún día te dirán gracias.

En conclusión, destaco que la profesora colaboradora fue muy servicial a lo largo del proceso, desde que fui a realizar el diagnóstico hasta la última clase. Por otro lado, ese grupo, al que le di clases por primera vez, jamás se olvidará, se llevarán en el corazón a estas personitas que contribuyeron en formación docente y que vieron en uno lo que no pudieron ver en otros. Por último, se evidenció que la educación tiene sus desafíos, y que conforme el docente va avanzando en la vida laboral, cambia su perspectiva; todo lo que se pensaba se vuelve un recuerdo absurdo, la realidad educativa es otra y lamentablemente es difícil solventar eso que nos abruma a lo largo de la carrera docente.

¡GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS!

Como anexo, presentaré un poema que escribí sobre lo vivido en el aula con el estudiantado de noveno que tuve a cargo, del Liceo y docente colaboradora, además con la profesora universitaria

Recorridos de la enseñanza

Brilla el sol por la mañana,
la ruidosa alarma suena fuertón.
Anuncia la llegada de un nuevo día.
Ansioso voy al salón hoy... al son de los zapatos mil pasos doy
Miro, doy una vuelta en derredor.

“Hola, jóvenes” saludo hoy
Alegría de volver, donde se escucha un ruidoso calor hogareño.
Blanca pizarra, negro manchón; del pilot escitor, sucio borrador,
libro parlanchín... cállate mejor, que el docente hablador, hablará con
pasión.

A...l, ¡silencio!

P...k, ausente.

E...s llega al salón.

P... y B..., inseparables son.

Estos alumnos, algunos son, los que con risas y llantos alegraron al profesor.

Ya para terminar... gracias les doy, al Liceo herediano y
a la colega Carmen, quienes la ayuda sin cobro me brindó.

Silvia García, buena sos, gracias por los regaños, que con pasión nos dio...
nos vemos en Seminario,
curso de culminación.

Original

Experiencias vividas durante el tiempo de práctica docente

Priscilla Fernández Castillo

Universidad Nacional

San José, Costa Rica

priscillafernandezcastillo@gmail.com

Resumen

La siguiente escritura reflexiva comparte parte de las vicisitudes que viví durante mi práctica docente en el 2019. Plasma brevemente aprendizajes, experiencias del día a día en el aula de educación secundaria y en el curso de Desafíos Didácticos en la práctica docente.

Palabras claves: aprendizajes, español, práctica docente.

Mi inicio de la práctica docente

Mi práctica inició el 8 de marzo del 2019, después de tocar las puertas en tres instituciones. El Liceo fue quien me permitió realizar en sus instalaciones mi práctica docente, me dieron la oportunidad de elegir horario y sección según mis otras responsabilidades, lo cual me pareció una buena señal desde el inicio. Efectivamente, no tengo alguna queja de la institución, un lugar respetuoso, siempre le agradeceré esa mano amiga que me brindó en todo momento.

Finalmente, inicié mi práctica con la sección 8-4 y la docente colaboradora, quien muy amablemente me ayudó en todo momento. A inicios del mes de abril sufrió un incidente y debió incapacitarse, me preocupación mayor era que debía seguramente buscar otra institución, pero recibí el total apoyo de la coordinadora académica para continuar con mi labor.

Durante la práctica tuve momentos de desesperación y frustración, sin embargo, fue gratificante ya que abordé la mitad del plan de estudio propuesto por el MEP, existieron momentos donde la docente me recomendó avanzar más rápido y no detenerme en temas básicos, esto fue de gran utilidad, pero si considero pertinente realizar una dosificación de contenidos, ya que siempre es importante abarcarlos todos, aunque sean los más básicos.

Casi finalizando mi práctica docente tuve una situación particular con un estudiante que posee adecuación no significativa, ya que no mostraba interés y se dedicaba solamente al uso del celular, por lo tanto, decidí en conjunto con la docente colaboradora que ya había regresado de su incapacidad, citar a la persona encargada del estudiante junto a la orientadora para

solicitar un acompañamiento desde el hogar, así como recibir recomendaciones del personal capacitado. Esta experiencia en particular fue de gran ayuda tanto para mí como para el estudiante, porque durante la última semana él demostró un poco más de interés y estuvo dispuesto a la participación en clase.

La experiencia más incómoda la comenté durante el tiempo de mesa redonda, durante las clases presenciales de la práctica, cuando un estudiante llegó con su madre a realizar un reclamo por que se sintió ofendido y yo estaba sola, al final no pasó a más y pude disculparme y hacer una valoración de aquello que puede ofender a los estudiantes ya que mi interés aparte del compartir contenido es que el estudiante se sienta cómodo y aceptado en el recinto institucional.

En general, todas las experiencias que pude vivenciar fueron de ayuda, realimentación y guía para mi formación académica y profesional.

En conclusión, estos procesos me permitieron reafirmar mi deseo de enseñar y mi vocación por el contacto con el ser humano. Definitivamente, la educación es la herramienta más valiosa en un sistema conductual para liberarse de toda opresión. Un especial agradecimiento a la profesora Silvia García, quien, con su guía y arduo trabajo por facilitar tablas, recomendaciones, rúbricas, otros, hizo este proceso menos complicado, además de su calidez humana por siempre estar pendiente.

Aprendizajes como parte de mi formación como docente

Mi mayor aprendizaje de esta práctica profesional fue la planificación de tiempo, tanto en el aula como fuera de ella, ya que para nadie es un secreto el gran trabajo que esto implica y lo desgastante que es a nivel mental y físico, hubo momentos que sentí que no podía más, en especial, cuando la docente me decía que iba muy lento, pensé que no lo iba lograr al final. Sin embargo, a pesar de la presión sí lo logré y entendí que una buena planificación de tiempo tanto laboral, académico y personal son la base para una adecuada integridad.

Por otra parte, me gustó mucho de la institución la implementación de programas de literatura inglesa, ya que esto permitió reconocer el gran potencial que evidencian los muchachos en la interpretación de textos, por ese lado, no tuve ningún problema, puedo decir que hubo reciprocidad de conocimiento pues por medio de esto, los estudiantes exponían con criticidad sus argumentos ante el contexto de los libros y fue de gran aprendizaje para ambos.



Ilustración 8. Trabajo cotidiano con la sección de octavo año.

Otro aprendizaje que rescato es, el negociar con los estudiantes, ya que al inicio era incómodo estarles solicitando que guardaran el celular en tiempo de clase (era prohibido su uso), sin embargo, esto era tedioso por lo cual, generé una norma de convivencia, de autorización de uso durante tiempos de escritura de contenido en la pizarra, esto fue bien recibido y los estudiantes realizaban ambas cosas con total libertad, por eso es importante crear espacios de confianza en el aula y que ellos sientan que tienen voz y protagonismo.

Uno no tan positivo pero que me dejó un gran aprendizaje es tener una comunicación más asertiva con los estudiantes que son más hiperactivos o con más energía, ya que en ocasiones una amenaza no genera más que rebeldía y un ambiente hostil dentro del aula, a estos estudiantes hay que darles pequeñas tareas para mantenerlos ocupados. En este mismo hilo tuve oportunidades de hacer repaso de temas que no manejaba a profundidad, siempre es importante recordar la constante capacitación y actualización que como docentes no debemos obviar.

También salvó la colaboración del docente de Informática, quien me dio una pequeña inducción al PIAD, esta herramienta es de gran utilidad y fue un aprendizaje que pondré en práctica en la entrega de promedios y evaluaciones. El más relevante de los aprendizajes es, entender que todos los estudiantes son seres individuales y no podemos enmarcarlo como un colectivo, cada uno presenta necesidades especiales, es difícil dar una clase personalizada para cada uno, pero debemos intentar perseguir esa línea. En síntesis, todos los días aprendí algo nuevo, enseñanzas no tan gratas como la humildad de aceptar que nos equivocamos o no recordamos algún contenido, y las gratas como las palabras de agradecimiento de los estudiantes y el personal de la institución, probablemente esta ha sido la mejor experiencia en mi formación académica. Un especial agradecimiento a mi querida sección 8-4 que con sus preguntas, chistes, saludos y muestras de cariño hicieron de esta experiencia algo inolvidable.

Este libro es una colección de escrituras reflexivas, que no solo comparten experiencias y aprendizajes durante el proceso de práctica docente en la educación secundaria costarricense, sino que también se convierte en espacios para la construcción de conocimiento pedagógico a partir de la praxis educativa.

La palabra escrita recobra relevancia cuando los docentes en formación expresan sus vivencias desde una perspectiva cognitiva, socioafectiva y crítica.